

# ELECCIONES Y PARTICIPACION POPULAR EN COLOMBIA

Las elecciones del mes de Abril en Colombia han puesto fin al sistema de gobierno compartido de los dos partidos tradicionales, conocido como "Frente Nacional", surgido como solución a la situación de violencia política y la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla. El fracaso de la propuesta de prorrogar el sistema bipartidista, hecha en diferentes ocasiones por los expresidentes Ospina Pérez y Lleras Restrepo, puso sobre el tapete la discusión sobre las realizaciones y fracasos del sistema. Para unos, el gobierno de coalición pacificó al país terminando la época de la violencia, un capítulo absurdo de nuestra historia. Para otros, la violencia no ha desaparecido sino que se ha modificado su carácter: simplemente, hemos pasado de una violencia política a una violencia social, ya que no han desaparecido las causas sociales y económicas que dieron por resultado la guerra civil no declarada que enlutó a Colombia por diez años.

### **Luces y sombras del Frente Nacional.**

No se puede negar que el Frente Nacional representó un esfuerzo serio en pro de la modernización del país. Sobre todo en los últimos años el crecimiento económico ha sido bastante satisfactorio: en el último año, el producto interno bruto creció en más de un 7.1% (es posible un aumento mayor en los últimos meses del año) y las exportaciones crecieron notablemente al sobrepasar los mil millones de dólares. (Hace dos años y medio, el país estaba exportando solo 500 millones de dólares).

Pero, si nos fijamos en la otra cara de la moneda, el optimismo desaparece: para el pueblo hay escasez de artículos de primera necesidad, cuya fuga al exterior es favorecida por los buenos precios internacionales. El costo de vida registra un alza exorbitante: según el Departamento Nacional de Estadística (DANE), hasta mediados del año 1973, el costo de vida había subido en un 15.4% para los obreros y un 15.0% para los empleados. Esto hacía calcular que el alza anual podría llegar al orden de 30%, pero el DANE afirmó que el alza solo fue del 25.0% para los obreros y 22.1% para los empleados: de esta alza, corresponden al renglón de alimentos un 30.6 y 31.5% respectivamente. De todos modos, el alza es impresionante y no está compensada con los reajustes de salarios, que son mucho menores.

Además, el aumento de la producción está acompañado por una tendencia a una mayor concentración de los ingresos: según cálculos publicados por el DANE, en 1970 el 40% de la población económicamente activa recibía un 9.4% de los ingresos nacionales mientras el 9.9% re-

---

El Lic. Fernán E. González G., ha sido profesor de "Historia de Colombia" en las Universidades Javeriana, y Externado de Colombia, y es miembro activo del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), de Bogotá.

cibía el 43% de los ingresos. Parece que esta concentración tiende a aumentar cada vez más: un estudio realizado por el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), de Bogotá, reveló que solo 77 personas tenían el 81.86% del poder económico de las empresas registradas en la Bolsa de Bogotá y que solo 8 personas contaban con el 31.9% de ese poder. Otro dato que hay que tener en cuenta es que el 71.9% de la población colombiana tiene ingresos inferiores a mil pesos (un poco menos de 40 dólares).

Una tremenda desigualdad de oportunidades caracteriza a la sociedad colombiana: solo el 0.16 de la población termina la educación secundaria: se calcula que la tercera parte de la población carece totalmente de atención médica; el déficit de viviendas en el sector urbano se calcula en 618.000 viviendas. Se estima que el número de desempleados en 1972 llegaba a 886.000, en una población económicamente activa de 6.400.000. A todo esto se añade la ineficacia redistributiva del sistema fiscal, que reparte injustamente la carga fiscal y carece de sistemas para evitar la evasión de las personas de altos ingresos.

Otra de las fallas del Frente Nacional fue el fracaso de la Reforma Agraria, que es la mejor prueba de que los 16 años de gobierno bipartidista han dejado intactas las estructuras económicas y sociales del país. En 1960, el 62.5% de las explotaciones agrícolas eran de 5 hectáreas y ocupaban tan solo el 4.4% del total de la superficie explotada. En cambio, el 6.8% de los predios eran mayores de 100 hectáreas y ocupaban el 61.1 de la tierra explotada. Pero, según cálculos del DANE, la concentración de la propiedad rural ha aumentado después de la ley de Reforma Agraria de 1961: de 1964 a 1970 el índice de concentración pasó de 0.856 a 0.880. Se puede concluir, pues, que la Reforma Agraria del Frente Nacional ha sido totalmente inoperante en cuanto se refiere a la redistribución de la propiedad agraria. (El INCORA, Instituto Colombiano de Reforma Agraria, ha invertido la mayoría de sus fondos en obras de infraestructura y adecuación de tierras).

En resumen, la desigualdad de oportunidades en todos los campos es el telón de fondo de la vida política colombiana: la abstención electoral, que alcanzó a ser de un 70% en las últimas elecciones, es apenas una lógica consecuencia de la falta de participación popular en los bienes y servicios de la nación. Sobre la desigualdad social y económica no puede edificarse una democracia real. Lo político no puede considerarse aislado de todo el contexto de la vida nacional.

No debe entonces extrañarnos que la abstención vaya en aumento, sobre todo en los sectores de bajos ingresos: es muy difícil creer en la igualdad formal de la democracia colombiana cuando se palpa en carne propia la desigualdad económica y social.

La abstención electoral ha sido siempre un fenómeno crónico en la historia política colombiana, pero el Frente Nacional la ha acrecentado: el plebiscito que dio origen al sistema bipartidista tuvo una alta participación electoral, porque se motivó a los electores en base al fin de la dictadura y de la violencia política. Se llegó entonces a una participación del 84%, la más alta de nuestra historia, pero inmediatamente la participación empezó a decaer: en las elecciones que llevaron a Lleras Camargo a la primera presidencia del Frente Nacional, se abstuvo un 40.1%. En las que eligieron a Valencia, el porcentaje asciende ya al 52%; en las que triunfó Lleras Restrepo, el porcentaje de abstencionistas es ya del orden

del 64.8%. En 1970, el porcentaje de participación asciende por el vertiginoso ascenso de la Alianza Nacional Popular, acaudillada por el ex-dictador Rojas Pinilla. La abstención desciende al 53.99%, para volver a subir al 70% en 1972 en las elecciones para cuerpos colegiados departamentales y municipales, que marcaron un fuerte descenso para la ANAPO (Alianza Nacional Popular).

### **El populismo de ANAPO como cauce del descontento popular.**

Estas últimas elecciones fueron interpretadas como la desaparición del mito de la ANAPO y la definitiva consolidación de los partidos tradicionales. Pero, en realidad, los datos electorales y las investigaciones realizadas por la Universidad de los Andes no permiten sacar esa conclusión. Es cierto que la ANAPO tiene problemas internos muy serios, que se manifestaron en la desbandada de muchos de sus parlamentarios, que regresaron a sus partidos de origen. La ANAPO es un grupo heterogéneo en ideas y seguidores, con una organización casi exclusivamente electoral, caracterizada por el caudillismo típico de los movimientos populistas. La mayoría de sus dirigentes y parlamentarios son políticos profesionales, rechazados por una u otra razón en las listas parlamentarias de sus antiguos partidos.

Pero la encuesta realizada por la Universidad de los Andes en 1972 mostraba, contra todas las apariencias, que el movimiento del General Rojas tendía a consolidarse al mostrar un aumento de anapistas confesos. Un 14% de los votantes entrevistados anunció que votaría por la ANAPO en 1974; en otra encuesta, realizada en 1970, este porcentaje era solo del 11%. El sorprendente descenso de 800.000 votos, que ANAPO perdió entre 1970 y 1972, puede deberse a dos factores: en 1970, la ANAPO captó los votos de muchos descontentos, no pertenecientes propiamente a su partido. Esto puede ser confirmado por el hecho de que en Bogotá la ANAPO alcanzó el 22% de la votación mientras la encuesta solo mostraba un 11% de anapistas confesos. Esto parece demostrar que casi la mitad de los votos de ANAPO provienen de no-anapistas.

Otro factor que puede explicar el repentino descenso del Tercer partido es su misma naturaleza sociológica: las elecciones de 1970 mostraron una fuerte polarización de clase, que hasta entonces no había aparecido en la vida política nacional. El presidente Pastrana tuvo el respaldo de los votantes de mayores ingresos y alto nivel educativo, mientras que Rojas P. obtuvo la mayoría en los niveles de bajos ingresos y nivel educativo bajo. En los estratos de ingresos inferiores a los \$ 800 pesos mensuales (un poco más de 30 dólares), Rojas obtuvo el favor del 62.7 de los encuestados; en los sectores totalmente marginados (tugurianos y desempleados), obtuvo el 84% de los encuestados. Entre los grupos obreros, la mayoría de Rojas P. es menos contundente: tiene el 50% a su favor, contra un 35.5% en favor de Pastrana. Es obvio que la ANAPO prácticamente carece de votos en las clases de altos ingresos.

Esta composición social de ANAPO explica, al menos parcialmente, su descenso en las elecciones de 1972 porque precisamente la abstención se localiza en los sectores de bajos ingresos. Una encuesta de la Universidad del Valle, realizada en 1972 en la ciudad de Cali, mostraba que los grupos obreros eran los que se abstendían más copiosamente: un 44.3% de los encuestados. Las personas de ingresos inferiores a los \$ 800 mensuales (subempleados) dan un 30% de los encuestados. La clase media se abstiene más moderadamente: un 25.9% de los encuestados. En los estra-

tos de altos ingresos (más de \$ 10.000 pesos mensuales, aproximadamente poco menos de 400 dólares), solo se abstiene un 12% de los encuestados.

Todo esto nos induce a creer que el auge de ANAPO en 1970 se debió a que capitalizó el descontento de grupos habitualmente abstencionistas, que regresaron a su apatía inicial en las elecciones de 1972, en las cuales no estaba en juego la elección presidencial sino solo la elección de concejales locales y diputados a las asambleas departamentales. Es más fácil movilizar a los abstencionistas en torno a una candidatura presidencial que para elegir concejales municipales. Por eso, no se puede extender prematuramente el certificado de defunción al movimiento del General Rojas P., que puede recuperar fuerzas en las próximas lecciones, aunque tal vez sin alcanzar los niveles de 1970.

### **Una solución política para problemas socio-económicos.**

Dicho de otro modo: el auge del movimiento anapista se debió al fracaso del Frente Nacional, que fue incapaz de ofrecer al país las reformas que necesitaba urgentemente. Se creyó (o se quiso creer) que la violencia que azotaba al país obedecía exclusivamente a causas políticas y se buscó un remedio político: "congelar" la vida política del país mediante la alternación de los dos partidos tradicionales en la presidencia y el reparto paritario del botín burocrático entre los partidos tradicionales. Se excluyó así a nuevos grupos políticos de la vida nacional, por considerar que los partidos conservador y liberal representaban la totalidad del pueblo colombiano. Electoralmente la fórmula tuvo éxito inicial, como acabamos de ver. Para las gentes era el fin de la violencia, el fin de la dictadura militar, el retorno a la vida democrática.

Pero no se quiso ver que la violencia obedecía a causas económicas y sociales: la violencia sirvió como mecanismo para afianzar la creencia popular en los partidos por medio de la exaltación del sectarismo precisamente cuando Gaitán empezaba a romper el bipartidismo entre las masas encarnando las esperanzas populares de una reforma de fondo, de carácter anti-oligárquico. La violencia sirvió así de cauce para desviar el descontento popular de su inicial carácter reivindicativo hacia un recrudecimiento de las luchas políticas bipartidistas, que caracterizaron la vida nacional en el pasado siglo.

Por eso era obvio que la "congelación" política no representaba por sí sola la panacea para todos los males que aquejaban al país: el simple reparto del botín burocrático no solucionaba los problemas nacionales, sino que eran necesarias reformas estructurales de fondo. La tregua política hubiera podido ser la oportunidad para que el país hubiera puesto las bases de una democracia real mediante la creación de unas estructuras más justas donde hubiera menor desigualdad de oportunidades. Pero los partidos tradicionales mostraron total incapacidad para resolver los problemas de la nación y siguieron encerrados en la vida política tradicional. El descontento popular encontró un cauce en el populismo de ANAPO, que poco a poco fue tomando fuerzas, alimentado con el recuerdo de las medidas paternalistas del gobierno dictatorial de Rojas. Otro de los síntomas del descontento es el aumento considerable de la abstención, de la que hemos hablado antes.

### **Progresos ideológicos de ANAPO: ¿hacia una clarificación ideológica?**

La desbandada de parlamentarios anapistas que han regresado a sus partidos de origen, ha sido compensada en la ANAPO por una labor

interna de consolidación y clarificación ideológica en torno a la candidatura de María Eugenia Rojas de Moreno, hija del general, llamada la "Capitana" del pueblo por su gran carisma político y ascendiente entre las masas anapistas. La labor de clarificación ideológica se debe en buena parte a la labor de Antonio García, intelectual de línea socialista, uno de los mejores conocedores de la realidad social y económica del país, que había fracasado varias veces en el intento de formar un partido socialista.

El fruto de su trabajo se reflejó en la plataforma de acción de ANAPO, que plantea la alianza política de las fuerzas sociales oprimidas y excluidas por el régimen hegemónico de los dos partidos tradicionales para realizar un plebiscito que reforme a fondo el país dándole un gobierno popular, nacionalista y "socialista a la colombiana". Propone también nacionalizaciones básicas en los sistemas de producción, que no implicarían la abolición de la propiedad privada ni la estatización de los servicios y de la actividad económica de las áreas nacionalizadas. Deben ser nacionalizadas las industrias básicas del desarrollo (por ejemplo, las industrias energéticas), lo mismo que los servicios de desarrollo económico como la banca. El interés de ANAPO no es "barrer con la empresa privada... sino crear las condiciones para un uso pleno, racional y planificado de los recursos del desarrollo", siendo consciente de que el desarrollo es imposible sin cambios estructurales.

En el campo laboral, ANAPO propone la participación directa de los trabajadores en la propiedad de los medios de producción y en la gestión de la empresa: consecuentemente, los trabajadores llegarán así a participar también en la política estatal. Pide también una reforma laboral que realice el **slogan** "a trabajo igual, salario igual", que garantice el derecho al trabajo, la libertad de asociación sindical y de negociación colectiva, que organice a los trabajadores en una única central sindical.

En el sector agrario, plantea la ANAPO una reforma agraria drástica y masiva, que sustituya el latifundio por un nuevo sistema de empresas sociales y que transforme las unidades minifundistas en empresas familiares y cooperativistas. Además de estas empresas autogestionadas, se crearán grandes complejos agro-industriales estatales, se mejorará el sistema de comercialización agrícola y se hará una planificación que logre la plena utilización de los recursos agropecuarios.

Pide también una reforma urbana que nacionalice las tierras urbanas y urbanizables y que controle la construcción, planificando el desarrollo urbano y modificando el sistema de valorización de las propiedades. En el campo educativo propone la gratuidad de la educación básica y profesional acabando así con el negocio de la educación: pide también la libertad de pensamiento y la autonomía en la universidad.

Plantea también la ANAPO una reforma tributaria que grave la renta del capital y no la del trabajo. En el plano internacional pide libre negociación comercial y financiera con todos los países del mundo que no impongan condiciones políticas y la integración a nivel latinoamericano de las empresas estatales y cooperativistas: así podrá Latinoamérica negociar colectivamente frente a las grandes potencias.

### **La alternativa antirreformista de Alvaro Gómez Hurtado.**

Dentro del conservatismo, la candidatura de Gómez Hurtado despertó inicialmente algunas resistencias debidas al pasado político de este personaje, hijo del expresidente y líder por muchos años de la extrema

derecha, Laureano Gómez. Pero pronto se evidenció qu no habría ninguna figura capaz de presentarse como su contrahombre.

La política de Gómez se opone diametralmente a la de ANAPO: es antirreformista y cerradamente "antidistribucionista", pues para él, no puede darse progreso social sin un desarrollo anterior porque "hay que producir primero y distribuir después". El problema del país no consiste, según él, en mejorar la distribución de la riqueza existente como creen los reformistas: esto implica un conformismo pesimista con el desarrollo ya alcanzado.

Contra lo que llama "reformismo pesimista de los progresistas" liberales, Gómez afirma que el bienestar colectivo solo se consigue mediante un nuevo esfuerzo hacia el desarrollo: hay que darle una nueva oportunidad a las perspectivas desarrollistas como ha hecho Brasil, pero en nuestro contexto democrático. Para ello, hay que revigorizar la iniciativa privada porque "el cambio no se obtiene con la revolución socialista", que no da comida, ni vestido, ni casa, sino que solo crea angustia, condenándonos a la pobreza al debilitar la empresa privada.

Ataca severamente el reformismo liberal, sobre todo al expresidente Lleras Restrepo, al que presentaba como "una prolongación de Allende en Colombia". Sobre todo critica la reforma agraria de Lleras R. que, según él, es la causa de la escasez de alimentos al desanimar las inversiones en el campo. Gómez considera que el aumento de la producción no debe buscarse mediante el amedrentamiento de los productores agrícolas e industriales, ya que "progresar es un derecho de los colombianos que no nos vamos a escatimar por el reformismo y la demagogia".

Con estos planteamientos el candidato conservador lógicamente ha conseguido el apoyo de los sectores dedicados a la ganadería extensiva y a la agricultura industrializada, opuestos a todo intento de reforma agraria. La campaña de Gómez H. ha registrado notables éxitos en las zonas campesinas dominadas por los grandes terratenientes: su candidatura ha tomado así más fuerza de lo que esperaban los observadores.

La plataforma oficial del partido conservador, que se esperaba más reformista, terminó expresando las ideas de su candidato: el conservatismo se presenta como favorecedor de la vida **organizada** dentro de la libertad, la justicia y el **orden**, contra el totalitarismo y la anarquía. El papel del Estado es más bien subsidiario: debe garantizar la iniciativa privada y suplir sus deficiencias, lo mismo que redistribuir los beneficios del desarrollo. El partido conservador favorece la iniciativa y propiedad privadas, que deben cumplir una función social. Esta posición no se debe al amor a los privilegios sino porque es el modo de producción más eficaz y más de acuerdo con los principios conservadores.

El partido conservador debe ponerse al servicio del campesinado, ya que, según la plataforma, el futuro del país está en la explotación técnica de la tierra y en una justa distribución de la misma, pero sin aceptar "reformas que puedan esgrimirse como amenazas para las gentes que trabajen adecuadamente su propiedad". El trabajo merece respeto.

#### **Una posición de centro: el reformismo modernizante del liberalismo.**

Frente a la posición ultraconservadora de Gómez, el liberalismo se presenta partidario de un reformismo moderado: oficialmente, el partido liberal pretende ser "una coalición de matices de izquierda", pero en la práctica se puede ubicar en el centro del espectro político del país.

La plataforma del expresidente Lleras R. era más decididamente reformista, pues buscaba crear una coalición modernizante de amplia base mediante la organización de las masas liberales y la alianza con los sectores reformistas del partido conservador. Lleras R. estaba convencido de que la abstención demostraba falta de comunicación entre los partidos políticos y las masas populares. La organización interna, emprendida por el expresidente en su calidad de jefe del partido, buscaba subsanar esa falla y darle el control total del partido al expresidente, que podría prescindir así del sector tradicional de su partido, encabezado por el excanciller Turbay Ayala, liberal bastante moderado. Este grupo suele controlar la organización electorera de los caciques de barrio y de pueblo y nunca ha sido muy afecto a Lleras R.

El programa propuesto por Lleras R. veía el problema central del país en la mala distribución del ingreso: para construir una verdadera democracia, hay que corregir las tremendas desigualdades económicas del país. Insistía en la búsqueda de métodos para modificar la distribución original y corregir los mecanismos de redistribución por medio de un sistema impositivo más justo. También hacía énfasis en la reforma agraria, frenada hasta ahora por la falta de cultura política de las masas y por interferencias políticas. Lleras R. consideraba que la única manera de frenar el populismo es haciendo reformas sociales que mejoren las condiciones de vida del pueblo.

Pero era claro que los políticos tradicionales no veían con buenos ojos la reorganización interna del partido, ni mucho menos los intentos del expresidente para sacar adelante su candidatura a la presidencia. Esto condujo a la alianza entre el sector moderado, cuyo jefe es Turbay, y el grupo del excanciller López Michelsen, hijo del expresidente Alfonso López Pumarejo. López M. había proclamado su candidatura desde tiempo atrás y tenía a su favor los restos del antiguo grupo liberal disidente MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) junto con la profunda antipatía de la mayoría de los turbayistas contra Lleras Restrepo.

Esta alianza hizo triunfar la candidatura de López Michelsen pero también moderó bastante los afanes reformistas del candidato. hasta entonces muy cercano ideológicamente al expresidente Lleras R. Esto ha hecho que se desdibuje mucho la imagen del candidato liberal: muchos de sus partidarios se quejan de que su candidatura no despierta el entusiasmo esperado y de que sus planteamientos son confusos, incoherentes y hasta contradictorios. Ciertamente, su posición frente a la reforma agraria es bastante más tímida que la de Lleras R. Hasta ahora su campaña solo ha insistido en la redistribución y el control al alza del costo de la vida mediante "una política de ingresos y salarios", que nunca ha explicado claramente. El candidato liberal es acusado de cambiar de posición de acuerdo a las circunstancias: citan la posición adoptada en favor del Concordato, que fue definitiva para su aprobación en el Senado, y el discutido ofrecimiento de amnistía a los grupos alzados en armas que se rindieran.

Al poco entusiasmo despertado por esta candidatura hay que añadirle la hasta ahora reticente posición de Lleras R. al respecto: hasta ahora, Lleras ha rechazado los insistentes llamados a participar en la campaña, aunque a ella se han sumado varios de los más caracterizados tenientes del llerismo.

Todo esto hace que la absoluta seguridad del triunfo liberal, que se daba por descontado, haya disminuido entre los observadores de la polí-

tica colombiana. También han causado sorpresa los notables avances de la candidatura de Gómez Hurtado. Pero la tradicional mayoría liberal parece ser lo bastante amplia para confirmar todavía el favoritismo de López M., aunque es seguro que el margen no será tan amplio como se creía antes.

### **Un Frente amplio de izquierda: la UNO**

Otra alternativa política que se la presenta al país es la Unión Nacional de Oposición, que logró superar el tradicional divisionismo de las izquierdas para agrupar al partido comunista tradicional (línea Moscú), al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR, una de las líneas de inspiración maoísta) y el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), disidencia anapista, junto con otros grupos menores como algunos integrantes del antiguo grupo "Golconda". Según Gilberto Vieira, secretario general del partido comunista oficial, no se piensa "sólo en la próxima lucha electoral sino en la necesidad de un gran movimiento de unidad popular para construir la fuerza política preparada para dirigir un nuevo Estado colombiano". Por eso se debe rechazar cualquier actitud que conduzca a un enfrentamiento con la ANAPO, pues no se puede menospreciar a ningún sector de la oposición. El partido comunista, principal integrante de la UNO, quiere aprovechar la agitación electoral para exponer ampliamente su política, consolidar su influencia en los sectores populares, avanzar en la formación de un movimiento popular unitario, antioligárquico y antiimperialista, y elegir representantes comunistas que influyan en las decisiones políticas inmediatas.

La plataforma de la UNO es fundamentalmente democrática y antiimperialista: insiste en la conquista de la plena vigencia de las libertades democráticas y en la lucha contra el neocolonialismo de los Estados Unidos. Para ello, propone nacionalizar el petróleo. Internamente, pide una reforma agraria integral y una reforma urbana que permita la adquisición de vivienda adecuada, expropie los latifundios urbanos y sustituya el sistema de arriendos por una amortización gradual.

También insiste la UNO en el control de los sectores fundamentales de la economía, en el aumento de salarios, en la congelación de precios de los artículos de primera necesidad, en la creación de oportunidades de empleo y en el pleno respeto al derecho de huelga. Pide también una reforma educativa que logre el acceso de los sectores populares a la educación haciendo gratuita y obligatoria la educación primaria y secundaria, que elimine la privatización de la universidad, defienda la autonomía universitaria logrando una educación de contenido popular sin intromisión financiera o académica de instituciones imperialistas y eleve el nivel económico y cultural del magisterio. Además, la UNO insiste en un sistema gratuito de asistencia médica y hospitalaria.

En el plano internacional, propone la plataforma de la UNO relaciones diplomáticas, culturales y económicas con todos los países del mundo: propugna por una política exterior independiente, solidaria con los pueblos que luchan por su emancipación, y defiende la cooperación económica a nivel interamericano, pero sin intervención del capital extranjero imperialista.

La UNO escogió como candidato presidencial al disidente anapista, Hernando Echeverri Mejía, precandidato del MAG. Echeverri no cree en la posibilidad de su triunfo pero espera alcanzar los 100.000 votos. No es

demasiado optimista, si tenemos en cuenta que entre el partido comunista y el MOIR obtuvieron unos 68.000 votos: el caudal de votantes de estos grupos es muy fiel y puede esperarse algún aumento. En cambio, la fuerza electoral del MAC no debe ser muy grande, porque los votos que llevaron al Parlamento a los voceros de este grupo probablemente pertenecían más bien al general Rojas y su hija.

Echeverri es partidario de aproximarse a la ANAPO a través de sus bases populares y nunca por medio de sus directivas, ya que el MAC surgió, según él, por descontento ante la dirección monárquica y nada democrática de la ANAPO, asesorada entonces por antiguos conservadores. En cambio Gilberto Vieira es más amigo de una alianza con ANAPO: la única divergencia sería que separa al partido comunista de ella es el poco énfasis en la lucha contra el imperialismo de los EE. UU. El grupo del MOIR se opone también a cualquier arreglo por el carácter personalista y caudillista de ANAPO y porque no es antiimperialista. Se dice que el MOIR entró a la UNO con la condición de excluir cualquier alianza con la ANAPO. Todo esto parece descartar por ahora la posibilidad de un verdadero frente único de oposición.

### **Una candidatura de última hora: la Democracia Cristiana.**

Es un hecho que la Democracia Cristiana nunca ha podido tomar fuerza en nuestro medio, quedando reducida a un grupo minúsculo, sin ninguna significación en la vida política del país. Por eso la asamblea nacional del partido (reunida en Fusagasugá a mediados de 1973), aprobó la disolución del grupo. Aducían como causa del fracaso la desconfianza lógica de los colombianos frente a los partidos políticos, el monopolio cultural, político y económico de la clase dominante, junto con valores éticos y culturales que conducen al pueblo colombiano a rechazar ideologías extrañas a sus raíces ancestrales. Ven como solución a la problemática política colombiana la organización de un poder popular, hecho no para el pueblo sino con él, partiendo de sus propios valores y aspiraciones.

Pero un grupo minoritario del partido se negó a aceptar su disolución, desconociendo la representatividad de la Asamblea nacional, y se proclamó como la auténtica democracia cristiana colombiana proponiendo la candidatura de Hermes Duarte, joven profesional prácticamente desconocido a nivel nacional. El grupo elaboró también su plataforma política, que hace énfasis en el fortalecimiento del sistema cooperativo, en la aplicación de una política antiinflacionaria, en la estatización o cooperativización de las actividades financieras (especialmente, las que captan el ahorro popular). También pide una reforma urbana que expropie las tierras urbanizables que rodean las ciudades y municipalice los servicios públicos, incluido el transporte. Insiste además en las reformas agraria y tributaria, en la defensa de los recursos naturales, cuya explotación debe ser concedida sólo a empresas colombianas, privadas o públicas. Pide promover relaciones comerciales con todos los países del mundo y consolidar la integración latinoamericana para crear un frente común anti-imperialista.

En lo social, propone la D. C. una política de protección a la familia, un régimen de separación entre Iglesia y Estado sin excluir una libre cooperación, una política de fortalecimiento de las sociedades intermedias, la creación del servicio social obligatorio, el respeto a la idiosincrasia de las comunidades indígenas, la protección a la libertad sindical y la construcción de concentraciones de desarrollo rural.

A pesar de algunos puntos interesantes de esta plataforma, es evidente que, ni a corto ni a largo plazo, este grupo va a desempeñar un papel significativo en la vida política del país.

### **A modo de conclusiones**

El panorama político colombiano no aparece muy consolador para el observador imparcial: la desigualdad de oportunidades en todos los terrenos impide que la democracia sea real, porque no puede darse igualdad política donde la mayoría de la población no tiene acceso a los bienes y servicios de la nación. De ahí se desprende la falta de participación popular que caracteriza nuestra historia política. Somos una democracia en crisis, porque somos una sociedad en crisis.

En el horizonte político del país no aparece ninguna solución a corto plazo que ponga remedio a nuestros problemas sociales y económicos.

Incluso un reformismo modernizante como el propuesto por Lleras R. encontró serias resistencias dentro de la clase política tradicional. Tímidos a ensayos de reforma agraria, son tachados de socialistas por la derecha: una reforma fiscal más redistribuidora del ingreso encontraría serias oposiciones políticas.

El sistema del Frente Nacional termina sin pena ni gloria, como un mecanismo meramente político, que amortiguó la lucha entre los partidos tradicionales por el botín burocrático. Pero que no benefició en nada a las masas populares que habían sido las víctimas de la violencia: el sistema bipartidista fue incapaz de mejorar las condiciones de vida de la mayoría del pueblo colombiano, ya que los avances de los últimos años de la economía colombiana no representaron ninguna mejoría para las masas populares. Los ingresos aumentaron, pero se concentraron en unas pocas manos, mientras el alza creciente del costo de la vida hacía descender aún más el nivel de vida del pueblo colombiano.

A corto plazo no aparece ninguna alternativa seria que modifique a fondo esta situación. Parece que las probabilidades de triunfo electoral todavía favorecen a López Michelsen, pero con menor amplitud que antes: la candidatura de Gómez Hurtado logró ciertamente avances inesperados. Además, la figura de López se ha desdibujado un tanto a lo largo de la campaña electoral: la alianza con el grupo turbayista ha moderado sus ideas reformistas, haciéndolo aparecer incoherente y contradictorio. Es probable un avance de las fuerzas más derechistas, que le dará a Gómez H. por lo menos la jefatura de su partido.

La Alianza Nacional Popular, lejos de desaparecer, recuperará al menos parcialmente las fuerzas perdidas en las pasadas elecciones, sin alcanzar el nivel de 1970. Probablemente seguirá recogiendo votos de los descontentos, habitualmente abstencionistas, aunque es un hecho que la popularidad de la ANAPO es menor que antes. Pero el dinamismo político de María Eugenia Rojas logrará recuperar algo del terreno perdido.

Además, si continua la labor de clarificación ideológica y de formación de cuadros, puede ser un intento serio de formar un partido realmente popular, superando así el populismo original del movimiento.

También se espera un relativo aumento de la coalición de izquierdas, pues su plataforma democrática y antiimperialista puede encontrar simpatía dentro del 20% del electorado que, según las encues-

tas de los Andes, se considera "sin partido". Pero habría que ver cuánta es la cohesión interna de fuerzas tan disímiles y si la unidad de fuerzas sobrevive a la elaboración de las listas de candidatos a los cuerpos colegiados. Si lograra cohesionarse efectivamente, a largo plazo podría desempeñar algún papel en la vida política del país.

Pero, a corto plazo, nada parece indicar un cambio fundamental en nuestra vida política, que seguirá caracterizándose por los mismos vicios de siempre. Con el Frente Nacional termina la alternación presidencial y la paridad de los partidos liberal y conservador en los cuerpos colegiados, pero continúa todavía la participación de los dos partidos tradicionales en el ejecutivo. Para modificar nuestra vida política no bastan los mecanismos políticos sino que haría falta un viraje fundamental, un cambio de fondo, que cree las condiciones de igualdad social y económica que sean la base de una democracia real.

